

¡Le pidieron orar en el culto!

Autor: Timothy J. Mulder

Timothy J. Mulder es Rector de la Parroquia *Christ Church* en *Short Hills, New Jersey*.

Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Original en Inglés: *So You've Been Asked To . . . Lead in Prayer*. © 1996, by Faith Alive Christian Resources, 2850 Kalamazoo Ave. S.E., Grand Rapids, MI 49560. Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de este libro puede reproducirse sin autorización escrita de la compañía publicadora.

ISBN 978-1-56212-217-1

¡Le pidieron orar en el culto!

¡Gracias por decir que sí! La oración no debe dejarse sólo a los ministros profesionales como si nadie más pudiera orar. Cuantos más miembros de una congregación oren, más rica será la vida de oración de la congregación. Su participación es una ofrenda tanto a Dios como a su iglesia.

Tipos de Oración:

Es importante identificar los diferentes tipos de oraciones que se ofrecen en un culto. Tal como se indica en el Libro de Adoración Común Presbiteriano, estos incluyen:

- Oraciones para usarse antes de culto
- Oraciones por los/las líderes de adoración (por ejemplo, el coro)
- Oración de confesión
- Oración de iluminación
- Oración por el pueblo
- Acción de gracias
- Oración después de la Cena del Señor.

Además, hay oraciones para servicios específicos:

- La oración de acción de gracias por el agua (bautismo)
- La oración de encomendación (funeral)
- Bendición de los anillos (boda)

Otros tipos de oraciones pueden no ser apropiados para el culto público. Las oraciones de devoción personal difieren de las que se ofrecen cuando se reúne el pueblo de Dios. Una oración en primera persona — "Quiero darte gracias, Señor..."— es apropiada en su casa, en el automóvil, en cualquier lugar y en cualquier momento en que levantamos nuestros corazones y nuestras voces al Señor, pero no es apropiada cuando oramos en nombre de la congregación durante el culto.

Puede haber momentos en el culto en los que se invite a algunas personas a ofrecer una oración de acción de gracias o a interceder durante una oración colectiva. La invitación a interceder por preocupaciones individuales como parte de una oración colectiva, es el único momento apropiado para ofrecer oraciones personales en voz alta durante el culto congregacional.

A veces, los momentos de silencio dentro de las "Oraciones del Pueblo" brindan a los congregantes la oportunidad de ofrecer sus propias oraciones personales. Pero el punto es que cuando la comunidad se reúne, la congregación canta, ora, afirma su fe, recibe la Palabra, y celebra los sacramentos como un cuerpo.

Entender esto es crucial para su tarea como líder de la oración en el culto. Va a estar orando a Dios en nombre de todo el pueblo, y no haciendo una oración personal delante de la gente. Así que la primera regla para guiar la oración colectiva es: piense en “nosotros...” y no en “yo...”. Con esto en mente, considere algunas de las oraciones se le puede pedir que realice. Su iglesia puede utilizar nombres contemporáneos para algunas de estas oraciones en lugar de los tradicionales.

INVOCACIÓN (ORACIÓN DE APERTURA)

Invocar significa llamar a Dios. No significa llamar a Dios a estar presente; Dios está siempre presente. Pero quizás necesitemos ser llamados a ser consientes de la presencia de Dios y a un verdadero espíritu de adoración.

Un ejemplo de invocación del Libro de Oración de Nueva Zelanda dice:

"Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están abiertos, quien conoce todos nuestros deseos, y de quien no se esconde ningún secreto; limpia los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Espíritu Santo, para que podamos amarte sinceramente y alabar dignamente tu santo nombre; por medio de nuestro Salvador Jesucristo."

COLECTA (ORACIÓN DE UNA SOLA FRASE)

Esta es una oración de una sola frase que comienza con una descripción de Dios y luego hace una petición específica. A menudo se refiere a un pasaje de la Escritura, un evento, una necesidad, un motivo la acción de gracias, o una preocupación. Veamos este ejemplo de una oración de colecta de Pascua tomada del Libro de Oración Común:

"Oh Dios, que por nuestra redención dio a su Hijo unigénito para morir en la cruz y quien por su gloriosa resurrección nos ha librado del poder del enemigo: Concédenos morir diariamente al pecado, para que podamos vivir siempre con Él en la alegría de su resurrección; por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo, y por el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre."

ORACIÓN DE CONFESIÓN

La Reforma enseñó que cada persona tiene acceso directo a Dios. Sin embargo, en el culto la confesión de pecados se convierte en una oración colectiva. Como cuerpo de Cristo, no hemos obrado bien con Dios o con nuestro prójimo. Por lo tanto tenemos que confesar nuestros pecados, por descuidar a los pobres del mundo, por no seguir a Cristo como debemos, por no oponernos al mal, por no hacer sacrificios, o por no invitar a otros a convertirse en discípulos. Estos son sólo algunos ejemplos de por qué una congregación debe confesar su pecado.

Si se le pide a usted que haga una oración de confesión en nombre de su congregación, trate de que sea a la vez clara y general. Con esto quiero decir que todos los fieles deben ser capaces de ofrecer esa oración con sinceridad. No debe confesarse cosas específicas, como llevar abrigos

de piel mientras que muchos mueren de hambre, cuando en realidad la mayoría de la gente en la iglesia probablemente no posea tales abrigos. Invitar a la congregación a confesar algo que no es verdad resulta en una burla a la oración.

Comience con una confesión general, como una adaptación del Salmo 51: “Ten piedad de [nosotros], oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a lo inmenso de tu compasión, borra [nuestras] transgresiones. Lávanos por completo de [nuestra] maldad, y límpianos de [nuestro] pecado. Porque reconocemos [nuestras] transgresiones, y [nuestro] pecado está siempre delante de [nosotros]. Crea en [nosotros], un corazón limpio...” A continuación, conceda un momento de silencio para la confesión personal. La clave es comunicar el deseo de arrepentirse, pero no poner palabras apócrifas en boca de la gente.

ORACIÓN DE ILUMINACIÓN

Esta oración viene antes de la lectura de la Escritura y del sermón. Es una oración al Espíritu Santo para que las palabras que pronunciamos y las palabras que oímos puedan ser, a través del poder del Espíritu, la Palabra de Dios para nosotros.

Orar por el predicador o predicadora por su nombre no está fuera de lugar. A menudo me he sentido conmovido cuando se oró por mí de esta manera, porque me recuerda que no subo al púlpito solo para ofrecer mis propias opiniones. Pero sería muy inadecuado si alguien ofreciera una oración de iluminación antes de la lectura de las Escrituras y luego otra persona (por lo general el predicador/a) hiciera otra oración por la audiencia justo antes del sermón; ¡como si el Espíritu Santo tuviera una memoria tan corta!

ORACIÓN DE DEDICACIÓN DE LA OFRENDA

Muchas congregaciones ofrecen una oración después de la ofrenda. Si la ofrenda concluye con un himno de dedicación o con la doxología tradicional, una oración hablada puede ser redundante. Sin embargo, si se le solicita, usted podría agregar: “¡Oh Dador de todo don bueno y perfecto, oramos por la gente involucrada en ... [ej. la misión en centro de la ciudad] que apoyamos con esta ofrenda. Bendice el ministerio que compartimos, y transforma estos dones materiales en actos de compasión.”

ORACIÓN CONGREGACIONAL

Esta oración tiene muchos nombres: oraciones por el pueblo, la oración pastoral, oraciones de acción de gracias y de intercesión, u oración en general. Cualquiera sea el nombre, se debe orar a Dios tanto por la congregación como por el mundo.

En la oración congregacional, la Iglesia ora por el mundo. Con demasiada frecuencia, esta oración está llena de nuestras propias preocupaciones y de las de nuestros compañeros y amigas de la iglesia. Eso no es malo, pero es miope. El mundo necesita de las oraciones del

pueblo de Dios, ya sea porque no puede orar por sí mismo o porque ciertamente no lo hará. Intercedemos por el mundo con gemidos más profundos que las palabras mientras el Espíritu intercede por nosotros (Juan 17: 20-23).

[Nota: Voy a ampliar sobre el contenido y la forma de esta oración en la sección "Sugerencias para la preparación"]

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA CENA DEL SEÑOR

Es muy apropiado que un/a miembro de la congregación ofrezca esta oración. Hemos sido alimentados en la mesa de Cristo, y vamos hacia el mundo como cuerpo de Cristo. Nos convertimos en lo que hemos recibido. La comida nos fortalece para el discipulado. Así que debemos dar gracias a Dios, que nos alimenta y nos da poder para el servicio en el mundo. Cuando así se hace, esta oración es una maravillosa oportunidad de vincular nuestro ministerio de adoración con nuestro servicio en el mundo.

ORACIÓN DE BENDICIÓN (BENDICIÓN DE DESPEDIDA)

Como buena palabra de Dios a las personas que salen de culto, esto no es realmente una oración. Más bien es la bendición de Dios y una forma de encomendar a los/las congregantes. Sin embargo, en las iglesias que se sienten más cómodas pidiendo a Dios su bendición en lugar de suponer que pueden pronunciar una bendición en nombre de Dios, la bendición se puede convertir en una oración.

Sugerencias para la preparación

Aquí hay algunas cosas que usted puede hacer cuando se prepara para dirigir la oración congregacional:

- Reúnase con su pastor. La oración nunca se lleva a cabo en el vacío, por lo tanto, converse sobre el enfoque del culto. ¿Cuáles serán las lecciones bíblicas? ¿Cuál es el tema del sermón? ¿Está pasando algo en el culto, en la comunidad, en la nación o en el mundo que usted debe tener en cuenta? ¿Habrá un bautismo, o un grupo de jóvenes va salir para un proyecto de trabajo, o algún aniversario? ¿Hay alguien en el hospital, o sufriendo una pérdida, o frente a una decisión importante?
- Un reconocido teólogo aconsejó una vez a los ministros a llevar la Biblia y el periódico al púlpito cuando predicaban. La misma recomendación es válida para la oración. Busque en la primera página del periódico de la mañana antes de salir para la iglesia; éste uno de sus mejores recursos para la oración.

- Durante la semana anterior a guiar en la oración, visite a un enfermo, a una persona confinada en una institución, a un nuevo miembro, o un programa para adolescente después de la escuela. Estas visitas evitarán que su oración sea demasiado abstracta o general. Usted descubrirá motivos tanto para la acción de gracias como para la intercesión.
- Ore durante su preparación para guiar la oración. Pídale a Dios que abra su corazón y su mente y que le dirija por medio de su Espíritu Santo. Durante su preparación, permanezca un tiempo en silencio y escuche a Dios. Tómese varios días para meditar, y esté listo para anotar un pensamiento, un nombre, o una necesidad. Muchas oraciones pueden ser espontáneas, pero cuando usted guía al pueblo, su oración deberían ser más como una composición musical que como una improvisación. El Espíritu puede inspirarle al momento de orar en el culto, pero es aconsejable buscar su inspiración también en la preparación.
- Organice mentalmente su oración en las categorías tradicionales de adoración, confesión, acción de gracias, e intercesión. Entonces piense en cosas específicas para orar en cada una de estas categorías. Usted puede orar por un misionero específico o por su pastor/a. No trate de orar por todo. Una persona sabia dijo: "Ore como si todo el mundo dependiera de su oración; agradezca que no es así." Su oración es importante, pero confíe en que Dios tendrá la última palabra.
- Como alternativa al enfoque tópico, ore a través de un pasaje de la Escritura. Un salmo puede ser un modelo de cómo comenzar con un problema o una queja, hablar del dolor y la desesperación, y concluir con la liberación y la confianza en nuestro gran Dios. Usted puede hacer esto con cualquier pasaje de la Escritura. Leer y releer parafraseando sus preocupaciones y temas, y seleccionar algunas frases significativas. Por ejemplo, tome Juan 3: 16-17 y ore así: "Oh Dios compasivo, cuyo amor por todo el mundo es tan grande que envió a Jesús, no para condenar al mundo, sino para salvarnos, te damos nuestro agradecimiento y devoción en este día..." La belleza de este método de oración es que la Escritura se convierte en su compañera en la oración. Tenga en cuenta que su oración no debe convertirse en un segundo sermón, o peor aún, en una nueva redacción de la primera. También tenga cuidado de no dejar de lado el mundo moderno y sus preocupaciones durante su oración. Nuestras oraciones deben ser a la vez eternas y contemporáneas.
- Escriba su oración. Haga esto aún cuando no sea de los que llevan sus anotaciones. Escribir ayuda a ser conciso, evitando así la dispersión; esas oraciones largas que algunos de nosotros recordamos de nuestra juventud. Usted no tiene que terminar cada pensamiento ni mencionar todos los nombres (Randy Nichols, del Seminario de Princeton dice: "Deja que el oyente haga el viaje"). Sin embargo, en otras ocasiones, es posible que desee hablar de las personas que necesitan sanidad o dirección. Elija frases concisas que se apliquen a muchas situaciones.

En muchos círculos cristianos, la gente asume que las oraciones escritas o impresas son menos sinceras que las oraciones espontáneas. Juan Calvino, sin embargo, creía que en el culto las oraciones debían ser fijas y en las devociones privadas, espontáneas. Es absurdo suponer que las oraciones espontáneas son más auténticas que las oraciones ofrecidas por millones de personas a lo largo de los siglos.

El Padrenuestro es la oración más auténtica e importante de toda la historia. La conocemos tan bien que al decirla podemos ir más allá de las palabras. En diferentes momentos de nuestras vidas, diferentes frases tendrán más significado. Recientemente sentí odio en mi corazón, pero a medida que oramos "Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores", sentí literalmente que el odio se estaba derritiendo. Tuve que perdonar en ese momento. Si fuera por mi propia cuenta ni hubiera hecho esa oración, ni hubiera perdonado o buscado el perdón.

- Emplee un lenguaje en la oración que sea respetuoso con Dios. Es cierto que Dios es nuestro amigo, pero debemos respetar a nuestros amigos. Nosotros no usamos un lenguaje arrogante o profano con la gente que respetamos. Incluso en el dolor o el enojo, nuestra lengua no debe estar fuera de control. Algunos todavía utilizan un lenguaje de mucha formalidad tradicional al dirigirse a Dios en la oración. Honro los motivos por los cuales las generaciones pasadas hicieron esto. Si esa es su costumbre, sígala. Pero sea cuidadoso de que su lenguaje sea también auténtico.

Otros todavía utilizan un lenguaje exclusivamente masculino al hablar con Dios y de Dios. Por supuesto que Jesús oró: "Padre nuestro". Pero hablar de Dios exclusivamente en forma masculina puede ser tan idólatra como el otro extremo de un lenguaje muy elaborado, por ejemplo, "Padre Madre Dios." Hay muchos términos bíblicos como "Dios de todo poder; Dios de la gracia; Señor, nuestro Dios; Dios de amor" que se pueden utilizar. Nuestro lenguaje en la oración no debe ni tiene por qué ofender a nadie en la congregación.

- Cuando oramos en nombre de la congregación, hacemos una labor sacerdotal. Los/las protestantes tenemos una especie de "alergia" del siglo XVI a la palabra "sacerdote". Espero que los/las protestantes del siglo XXI dejemos de ser tan paranoicos acerca de lo que suena romano. El concepto de sacerdocio es crucial para el Nuevo Testamento. Jesús es nuestro sumo sacerdote. Él nos llama a orar por el mundo, a sanar a los enfermos, a hablar y actuar en nombre de la justicia, y a perdonar pecados, todo ello es trabajo sacerdotal.

- Cuando usted ora como congregación, ora por el mundo. La iglesia llora por el mundo, como Jesús lloró sobre Jerusalén. La iglesia sufre por el mundo, como Jesús soportó la burla de su juicio. La iglesia sana al mundo, como Jesús perdonó los pecados de muchos. La iglesia lleva el

mundo sobre sus hombros, como el pastor carga a una oveja perdida o coja. La iglesia ora como sacerdote por el mundo.

Pautas para realizar la oración

¿DÓNDE DEBE UBICARSE?

Eso depende de la clase de oración que usted está ofreciendo. La oración de iluminación debe ser ofrecida desde donde se lee y se proclama la Escritura. Para realizar la oración por el pueblo, podría situarse en el pasillo central, con la congregación a su alrededor. Si se le pide a hacer la oración de confesión, podría situarse en la pila bautismal y decir: "El bautismo nos recuerda que somos muertos al pecado y resucitados con Cristo. Por lo tanto confesemos nuestros pecados a la persona que en el amor y la misericordia nos perdona y nos levanta a una nueva vida."

Si bien el variar la ubicación de las personas que oren puede ser causa de reflexión, hay otra regla básica acerca en la dirección del culto: No permita que lo que usted hace sea una distracción. He visto cosas inteligentes y creativas realizadas durante el culto. Pero si se convierten en el foco de atención, entonces ¿para qué orar? Por esa misma razón, los líderes de adoración deben vestirse con sencillamente. Por favor, no use una corbata del ratón Mickey, o una ropa que trajo de recuerdo de sus vacaciones, o cualquier cosa que llame la atención sobre su persona.

¿CÓMO DEBE SONAR?

Uno de mis profesores del seminario, Donald Macleod, solía hablar de "tonos de cristal de colores y gemidos monásticos." Él hablaba así de la voz que algunos líderes de adoración adoptan cuando pasan a una plataforma o al púlpito, que acaba sonando tediosa y artificial.

Utilice la voz natural que Dios le dio. Por supuesto que es importante proyectar su voz. No susurrar, ni murmurar, ni tragarse las palabras. Aunque Dios no tiene problemas para escuchar, la persona en el banco puede tenerlos. No grite, y por favor no hable en tono dramático, que suena manipulador o teatral.

¿CUÁNDO UNA ORACIÓN NO ES UNA ORACIÓN?

Cuando se convierte en un sermón, en un reciclado del sermón, o en un anuncio. De ese modo la oración se dirige de usted hacia la gente, y no del pueblo hacia Dios.

¿CUÁL DEBE EL RITMO DE SU ORACIÓN?

No debe ser ni demasiado lento ni demasiado rápido. Demasiado lento sería fatal, pero rara vez sucede eso. Lo más típico es que una persona corra a través de la oración tan rápidamente que la congregación no tenga tiempo para respirar, ya sea mental o físicamente. Las pausas le dan tiempo a la congregación para agregar un pensamiento o compenetrarse con lo que dice quien guía la oración.

Practique su oración en voz alta, no sólo por el contenido sino para sentir las palabras que salen de su boca. Si es posible, practique en el lugar donde se desarrollará el culto. ¿Va a utilizar un micrófono? ¿Qué tan cerca debe mantenerlo de la boca, o qué tan fuerte necesita hablar? Sepa estas cosas antes del servicio. Esto no es una cuestión de transformar el culto en una obra de teatro. Es una cuestión de respeto a Dios y a las personas que le adoran.

¿Cómo convocar a la gente a la oración?

Hágalo simple: "Oremos;" o el tradicional: "El Señor esté con ustedes," a lo que el pueblo responde: "Y con tu espíritu." Conozco a un ministro cuyas introducciones e invitaciones a la oración son tan largas como un sermón, y luego en su oración repite todo de nuevo. ¡Eso es fatal!

Después del llamado a la oración, no se apresure en empezar a hablar. Un período de silencio ayuda a respirar lentamente, consigue enfocar su mente, y centrarse en la oración. Al igual que en la música, las pausas son tan importantes como las notas, por lo que no debe preocuparse por pausas o períodos de silencio en la oración hablada. Pero no pierda demasiado tiempo con el silencio; es casi imposible llegar a compenetrarse en una oración silenciosa significativa en medio de la adoración colectiva. Haga una pausa suficiente para un pensamiento rápido, una frase; un descanso mental es maravilloso, pero no más.

En la tradición reformada la oración congregacional en general concluye con el Padrenuestro. Tenga esto en cuenta al preparar su oración. Jesús logró decir mucho en muy pocas palabras. Usted puede hacer lo mismo. Usted no tiene que decir todo por lo que se necesita orar en este momento particular.

Orar es expresar su amor a Dios. No hay mayor actividad humana que esta. Así que cuando usted ora, regocíjese, porque Dios ama a recibir nuestras oraciones.